

Con el sudor de tu frente

Edgardo Zablotsky es Vicerrector de la UCEMA, Director del Depto. de Finanzas y profesor. Recientemente, indagando sus raíces, el interés despertado por una experiencia filantrópica del pasado lo llevó a escribir un primer paper (Documento de Trabajo n° 264) de una serie que promete ser de cuatro, aunque alejada de su habitual área financiera. Es una evocación casi nostálgica, de un país cuyo destino jamás nadie hubiera imaginado parecido al mediocre presente.

¿Cómo es que de las finanzas fuiste a parar a la filantropía?

Todo empezó de casualidad en Carlos Casares, de donde es originaria mi familia paterna. Mis bisabuelos llegaron a la Argentina con la colonización judía; la clásica imagen plasmada por Alberto Gerchunoff en “Los gauchos Judíos.” Mi abuelo, y también mi padre fueron plateros; fabricaban mates, bombillas, facones, rastras...; aún hoy nuestra empresa familiar se especializa en la fabricación y restauración de platería criolla.. Hace poco más de dos años decidí ir a investigar un poco detalles de esa historia que empezó en 1891, de la cual sólo tenía el recuerdo de anécdotas contadas por mis abuelos. Descubrí que fuera de escritos literarios, históricos y de algunos sociólogos, no había nada desde el punto de vista de un economista...

Interrumpo para preguntar los lugares de asentamiento de las colonias, ya que cuando se habla de los “gauchos judíos” siempre se piensa en Entre Ríos...

Hubo localizaciones en varias provincias, Santa Fé, Entre Ríos, Buenos Aires, La Pampa y Santiago del Estero, en tierras compradas por la *Jewish Colonization Association*, empresa creada por el **Barón Maurice de Hirsch**; probablemente la que más te suene al oído es Moisesville, en la Provincia de Santa Fé.

En Casares está **Susana Sigwald Carioli**, que dirige el Archivo Histórico Antonio Maya, un archivo extraordinario de la Colonia Mauricio, ahí nomás de Casares, que fue la primera tierra comprada por la *Jewish*. De allí es mi familia. Hasta ahí la cosa familiar. Pero resulta que el Barón de Hirsch tenía una concepción muy particular sobre la ayuda al prójimo: distinguía claramente entre **asistencialismo** y **filantropía**. Y todo el proceso migratorio que él condujo y financió fue hecho desde ese punto de vista.

Encontré algunas joyitas, como el libro de **Boris Garfunkel** (el de BGH), que fue uno de los primeros en llegar, en el '91. Antes de venir a Bs.As., y poner una mueblería que se transformó luego en gran empresa vivió, 25 años en las colonias.

Cuál era la posición de Hirsch frente a la filantropía?

La *Jewish* era una “empresa comercial-filantrópica”: se manejaba como cualquier empresa con la salvedad de que reinvertía todas sus ganancias. Lo que se pretendía era que lo que el inmigrante recibía no fuera percibido como una dádiva. No era un regalo. Tenía un costo y el beneficiario tenía que trabajar duro para repagar lo recibido, incluso los intereses. Las personas que emigraban tenían que repagar el costo del viaje, todos los gastos de subsistencia en que se incurriera, el costo de las tierras que se les entregaban, y los intereses del préstamo que todo eso totalizaba.

¿Cómo era el mecanismo de selección?

Totalmente random. Eran personas localizadas en el *Pale of Settlement*, una franja sobrepoblada en la Rusia Occidental en la que se confinó a los judíos. Allí vivían en la miseria, con las más diversas limitaciones, tales como la imposibilidad de poseer tierras y realizar tareas agrícolas, de acceder a ciertas profesiones, y aún de acceder a la

educación... Había en Rusia comités la *Jewish* en los que los deseosos de inmigrar se anotaban, con la condición de que supieran trabajar la tierra. La realidad es que se anotaba cualquiera, dado que lo que la gente quería era **salir** de Rusia, sin importarles demasiado el destino. Precisamente, en Mauricio, por ejemplo, hubo problemas cuando se intentó que los colonos firmaran los contratos por los que asumían una deuda a 20 años. Hubo una suerte de rebelión, dado que la mayoría había salido de Rusia sin saber bien las condiciones de los futuros contratos; incluso, muchos no sabían leer ni escribir. Pero lo importante era salir. .

Y no podían volver...

Exacto, no había dónde volver. **Adolfo Dickman**, quien luego fue uno de los primeros diputados socialistas, junto con Palacios, fue uno de ellos. Vino de Constantinopla, solo, a los 14 años. Por supuesto, no tenía ni idea de cómo trabajar la tierra. Y cuando llegaban no había nada; **nada**. Había que empezar de cero y, además, había que repagar. No era un *free-lunch*. La perspectiva de durísimo trabajo por delante, por años, no era nada alentadora para cualquier recién llegado.

¿Hirsch hizo esto en varios países?

Primero empezó en los países de residencia, tratando de mejorar la calidad de vida allí donde vivían los necesitados, básicamente financiando educación técnica, con el objetivo de preparar a las personas para que pudieran trabajar. También financiaba pequeños proyectos a través de minipréstamos, algo filosóficamente parecido a lo que hoy se denomina “banca de pobres”. La modalidad duró hasta 1880 o 1882, cuando recrudecen las fuertes persecuciones a los judíos, los tristemente célebres *pogroms*. Hirsch llegó a la conclusión de que no había otra manera de ayudarlos más que sacándolos de Rusia. Allí nace el *Barón de Hirsch Fund*, en EEUU, para ayudar a los inmigrantes judíos. Hay que tener en cuenta que hasta 1889 la gran mayoría de los inmigrantes había ido a EEUU; la cifra es inmensa. Es entonces cuando Hirsch se plantea un proyecto de magnitud: sacar a tres millones y medio de judíos de Rusia; obviamente, no se cumplió. Para ello, selecciona varios países de destino para los inmigrantes, siempre con la idea de integrar a las personas a la sociedad a través del trabajo. Es así como aparecen colonias en Canadá, Brasil... pero básicamente, el lugar en el que hizo el experimento más grande fue Argentina.

¿Explicó las razones de esa elección?

Sí. En primer lugar, la inmigración judía a la Argentina había sido escasa y no organizada. En 1889 llegó un contingente en el barco *Weser*, pero por las suyas. Habían comprado tierras a través de representantes argentinos en Europa, y los estafan. Finalmente se establecen en tierras cerca de la Estación Palacios (Santa Fé). Las condiciones de vida era atroces, sufren epidemias y en el primer invierno el tifus cobra la vida de 60 niños. Un representante de la *Alianza Israelita Universal*, el Dr. Lowenthal, lo interesa a Hirsch sobre la situación, y ahí arranca la cosa. Como siempre la historia es una serie de casualidades.

¿Puede la filantropía reemplazar a la acción social del gobierno?

¿Qué es la filantropía? Es un concepto que lo encontrás en las mas diversas fuentes: **Hirsch, Maimónides, Mons. Casaretto...** Hoy en Argentina hay unos 2,2 millones de personas que viven de la asistencia social. Y se discute de la calidad de los distintos planes. Ahora parece que el gobierno se apresta a introducir cambios (Plan *Manos a la Obra*, Plan *Familias* –prestaciones condicionadas a que los chicos estudien y se cuide su salud-, reducción significativa del número de beneficiarios de los *Jefes y Jefas* en 2005/6, etc.), porque hay toda una imagen de asistencialismo, que conforme transcurre el tiempo modifica la cultura y el trabajo se pierde como valor. Escuchá lo que dice Mons. Casaretto, presidente de “Cáritas”, en *Clarín: En la Argentina hubo un*

*acostumbramiento a la cultura de la dádiva y al uso político de los planes sociales. Tenemos que ir abandonando este paternalismo e ir fomentando el desarrollo de la persona, porque el trabajo es el elemento fundamental para tener dignidad. Ésa es, para mí, la gran diferencia entre filantropía y asistencialismo. Ahora escuchá a Maimónides: El grado más elevado de la filantropía es dar a un pobre los medios para que pueda vivir de su trabajo sin degradarlo con la limosna abierta u oculta. O a Hirsch: Me opongo firmemente al antiguo sistema de limosnas que sólo hace que aumente la cantidad de mendigos y considero que el mayor problema de la filantropía es hacer personas capaces de trabajar de individuos que de otro modo se volverían indigentes, y de este modo ser miembros útiles para la sociedad. Es todo lo mismo. Estamos hablando de una ayuda al prójimo productiva y absolutamente consistente con –y este es un punto que me interesa remarcar- el capitalismo. Porque hay una tendencia a ver a los miembros de las sociedades capitalistas como con una pata de palo y un parche en el ojo. Pero, ¿en qué sociedad hay más filantropía que en EEUU? Para terminar con las citas: **Boris Garfunkel**, que ES el capitalismo (nació en 1866 –murió en 1959-, vino a la Argentina en 1891 -a los 25 años-, hasta los 40 vivió y trabajó en Colonia Mauricio y terminó teniendo un emporio económico), escribe –citando a Maimónides- cosas como ésta, en la que ordena la filantropía por “grados”: el grado más bajo es *dar limosna de mala gana* (porque me lo pidieron); el segundo grado es *dar antes de que te lo pidan*; luego *dar en conformidad a lo que podés*; el cuarto es *dar más de lo que permite tu bolsillo*; aquí salta uno en la lista y pone al sexto, que es *dar sin saber a quién se da pero que éste sepa de quién recibe*; el penúltimo es *dar sin que se sepa quién da ni quién recibe*; el último es el más interesante, que es *dar a un pobre para que pueda vivir de su trabajo sin degradarlo...*, y explicita que ese era el modo de hacer filantropía del Barón de Hirsch. Es decir, enseñar a pescar y no repartir pescado. Esto está reflejado en la palabra hebrea *tsedacá*, que significa tanto “caridad” como “justicia”. Dar ayuda al menos afortunado es considerado un deber, no un favor y por ello la ayuda debe hacerse no en forma de limosna sino en un modo constructivo. Hirsch lo que hizo fue poner en práctica esa idea a través de un gran proyecto.*

... que muchos afirman, que fracasó...

Como economista, pienso que para la evaluación como éxito o fracaso del emprendimiento de Hirsch se tienen que tomar en cuenta las externalidades. Y la gran externalidad que produjo la inmigración fue que, en un mundo en el que las comunicaciones eran precarias, como el mundo de fines del Siglo XIX, **la Argentina entró en el mapa de la judería europea**. Ése es el punto central de todo esto, y en el que estoy trabajando ahora. Los judíos de Europa Oriental comenzaron a recibir cartas de los emigrados, en las que contaban cómo se vivía aquí, que la Argentina era un país abierto a su inmigración y en el cual no se los discriminaría. Gracias a las colonias, entonces, empezaron a venir por las suyas... Bueno, esa externalidad no está cuantificada. Mi sentido común me dice que si uno la cuantifica, el programa de Hirsch termina siendo extremadamente exitoso.

¿Y entonces? ¿Filantropía pública o privada?

Las dos. Es sano que existan ambas. La acción del estado siempre va a ser necesaria. Hay diferencias entre la filosofía de la filantropía pública y la de la privada. Esta última tiene más grados de libertad. Yo, por ejemplo, soy en cierto modo producto de la filantropía privada, porque mis estudios en en el CEMA me los financió la Fundación País, y en la Universidad de Chicago misma Universidad y la Fundación Antorchas, un legado que dispuso que dicha Fundación utilizara dichos fondos con fines bien determinados. La acción del Estado probablemente no tiene esos grados de libertad. Además, siempre va a haber un componente absolutamente asistencialista, que es la

atención de los indigentes. Ahora bien, superado ese peldaño, la asistencia tiene que estar orientada a recuperar al individuo para la sociedad, hacerlo productivo y autosuficiente. Y eso se puede hacer. De hecho, lo interesante de todo esto es que en Argentina, hace más de cien años atrás, hubo un experimento exitoso que generó una gran externalidad que fue la base de la inmigración judía hasta la Primera Guerra Mundial.

¿Pero no hay incentivos para una cosa u otra? Si puedo conseguir un plan en el que me dan dinero sin ninguna contraprestación, ¿para qué voy a buscar trabajo?

Hagamos un experimento de historia contrafáctica: ¿qué hubiera pasado con el proyecto del Baron de Hirsch si las condiciones de Argentina hubieran sido las de hoy, con planes sociales y “aprietes” piqueteros?

Quienes vinieron a las colonias fueron personas desesperadas, cuya prioridad era la de salir de Rusia a cualquier costo, para ir a cualquier parte. Precisamente, los conflictos que se desataron en la Colonia Mauricio unos años después de la llegada, cuando había que firmar los contratos y quedaba claro que no había tal free lunch, te están diciendo que, puestos a elegir entre quedarse en las colonias por 20 años trabajando duramente la tierra vs. un acceso gratuito a la misma la elección hubiese sido clarísima. Todos somos humanos. Es elemental. De hecho, en las colonias también hubo premios, castigos y aún injusticias. Hubo colonos expulsados; en un principio se los “deportaba” a EEUU (se les entregaba un pasaje). Eso que hoy podría ser visto como un “premio” no era tal: por entonces, los judíos vivían hacinados en las ciudades norteamericanas. La vida no era nada fácil tampoco allí. También hay que tener en cuenta algo que creo que es central: esas personas venían de sufrir persecuciones y estar en la miseria **por generaciones**. Es por eso que el proyecto de Hirsch trataba de recuperar a los inmigrantes a la sociedad y también “atarlos” a la tierra, pues aspiraba, como bien dice el mismo Hirsch, a su regeneración física y moral, a convertirlos en ciudadanos capaces, y de ese modo aportar a la humanidad material nuevo y valioso.

Siguiendo con la hipótesis... ¿tu idea es que el expulsado de la colonia debería ser “contenido” por un “plan social”?

Tal vez, porque siempre tiene que haber un recurso para el indigente. Pero lo fundamental es que la filantropía no sea vista como una limosna. En definitiva, lo que yo intento decir es, nada más, que hubo en Argentina un experimento distinto de filantropía, en el que te decían **“Trabaja, y duro, que vés a salir adelante”**, y que si lo hacías terminabas siendo un individuo útil para la sociedad, propietario de tu tierra, del que algún día tus hijos iban a poder decir **“Pucha... mirá todo lo que hizo papá”**.

Esta es la primer etapa de tu investigación, ¿qué sigue luego?

Como te decía, el paper en el que hoy estoy trabajando estudia en si mismo la obra del Barón de Hirsch en la Argentina, a través de testimonios de sus beneficiarios. La tercer parte del proyecto constituye la evaluación económica de toda la empresa, trata de cuantificar la externalidad en información generada. Estoy convencido que dicha externalidad permitiría calificar de ampliamente exitosa una experiencia, que muchas veces, los historiadores consideran un fracaso. Finalmente, el proyecto mas ambicioso constituye seguir a los descendientes del contingente llegado a Bs As el 25 de Agosto de 1891 en el vapor Tijuca, que constituyó parte de la población inicial de la Colonia Mauricio, hasta la actualidad. Afortunadamente en el Archivo Maya de Carlos Casares se conserva toda la historia de los mismos hasta que sus descendientes dejaron Casares. Sería un interesante estudio de movilidad social seguir a sus descendientes hasta la actualidad. Pero esto todavía está en una fase de “founding”. Me va a hacer falta un gran número de asistentes de investigación para el proyecto. Pero ya vas a ver que tarde o temprano va a salir.